



IMAGEN Y COMUNICACIÓN:

Un cambio de paradigma cultural

IMAGE AND COMMUNICATION:

A shift in the cultural paradigm

IMAGEM E COMUNICAÇÃO:

Uma mudança de paradigma cultural

por Andrea Soto Calderón¹

(Colegio Inglés Pasionista y en el Colegio Ciudad de Paz en Valparaíso -
andreasc_g@yahoo.com)

Revisão: Fabiana Grieco

Resumen:

El presente trabajo pretende analizar las condiciones actuales de la comunicación y sus efectos sobre la sociedad que conformamos, las características que ella posee ante la emergencia de las nuevas tecnologías, las relaciones que establece el ser humano con las imágenes técnicas y con la nueva cultura que está generando; con el objeto de comprender cuál es la tarea asignada hoy al pensamiento. Para lo cual se examinará el modo en que se reciben las nuevas imágenes, la estructura de la comunicación y sus medios como base de la constitución de sociedades, la importancia de la transmisión cultural, las consecuencias de asumir las imágenes y la comunicación como naturales, a saber, no simbólicas, mostrando la necesidad de repensar la teoría de la comunicación.

Palabras-claves: imagen; pensamiento; episteme; comunicación; crisis cultural.

Abstract:

¹ Profesora de Filosofía. Licenciada en Filosofía y Educación por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso (Chile). Actualmente, ministra clases de Filosofía en el Colegio Inglés Pasionista y en el Colegio Ciudad de Paz en Valparaíso.





The purpose of this study is to analyze the current conditions of communication and their effects on the society that we belong, their characteristics in face of new emergent technologies, the relation which human beings establish with technical images and the new culture that it is being generated; in order to understand the role assigned today to the thought. To this end, we will study the means by which the new images are received as well as the structure of communication and their media as the basis of the constitution of societies, the importance of cultural transmission, the consequences of assimilating images and communication as something real and not symbolic, which demonstrates the need to rethink the communication theory.

Key-words: image; thought; episteme; communication; cultural crisis.

Resumo:

O presente trabalho pretende analisar as condições atuais da comunicação e seus efeitos sobre a sociedade, as características que ela possui diante do surgimento de novas tecnologias, as relações que o ser humano estabelece com as imagens técnicas e com a nova cultura que está gerando, com o objetivo de compreender qual é a tarefa designada hoje ao pensamento. Neste aspecto será examinado o modo pelo qual se recebem as novas imagens, a estrutura da comunicação e seus meios como base da constituição das sociedades, a importância da transmissão cultural, as conseqüências de tomar as imagens e a comunicação como naturais, isto é, não simbólicas, apontando para a necessidade de repensar a teoria da comunicação.

Palavras-chave: imagem; pensamento; episteme; comunicação; crise cultural.

La práctica social que caracteriza nuestra condición actual, es la articulación de un conjunto de solicitudes sensibles propagada por instrumentos técnicos. El furor por la búsqueda de signos vacíos que buscan una comunicación mínima basada en respuestas inmediatas, formas, colores, que impiden una percepción clara y distinta del significado de lo que se nos presenta. Más aún cuando la mayoría de estos eventos pretenden ser solamente funcionales o fugaces.

El mundo objetivo, en cuanto sede del valor, parece ir cada vez en mayor detrimento, propiciando que el mundo simbólico emerja como centro de interés existencial, promoviendo en nosotros el olvido de su carácter irreal, incitándonos a entregar nuestra confianza a lo virtual como receptor último del valor y de lo real. La creación de *imágenes técnicas* trajo consigo una revolución de transferencia de interés óptico, pues tradicionalmente éste se situó en la preocupación por el mundo concreto. Ahora se centra en la imagen.





Las imágenes se reciben como realidades, cediéndoles igual estatus ontológico que a los hombres, ocupando su mismo espacio y consumiendo su mismo tiempo. Las imágenes modelan la acción y la experiencia más íntima del ser humano. Es por eso que conllevan nuevas apreciaciones estéticas y epistémicas. Presentan una vuelta de lo abstracto a lo concreto, desde las ecuaciones matemáticas a las imágenes.

1. Comunicación artificial

La comunicación, al igual que la creación de las primeras imágenes, surge de la necesidad de superar la soledad y la angustia que produce la incisión con el mundo y la muerte, generando una comunicación artificial. “La comunicación es un proceso artificial. Descansa sobre artificios, sobre invenciones, sobre instrumentos, esto es sobre símbolos que han sido organizados en códigos. Los hombres no se entienden los unos a los otros de un modo “natural”².

La comunicación debe ser interpretada a partir de sus intenciones, a saber, darle significado al sin sentido de la existencia arrojada hacia la muerte, y desde su carácter artificial, como resultado de los constructos que ha elaborado el hombre para significar su entorno y sus relaciones, mediante un tejido que posibilita el olvido de esa condición.

La teoría de la comunicación no es una ciencia natural, sino que es una disciplina que pertenece al ámbito de estudios de las “ciencias humanas”. La naturalidad de un lenguaje es normal para nosotros, pero no lo es en sí, ya que es el resultado de un proceso político que remite necesariamente a un grupo social históricamente constituido. Lo cual no excluye que existan ciertos tipos de relaciones entre los hombres que sí lo sean, como es el caso de las instintivas, ya sea la existente entre la madre y el lactante o las relaciones sexuales. De ellas se podrá afirmar que son las formas de comunicación más originarias y fundamentales, pero incluso ellas están contaminadas por conceptos artificiales.

El hombre no es un animal político, un zoon politikón como diría Aristóteles, sino precisamente su condición de animal solitario es la que lo hace huir de la soledad, tejiendo un cendal codificado para olvidarla. La comunicación humana debe ser analizada como un fenómeno significativo que no debe ser interpretado, en ningún caso, como una interpretación en sí misma.

²FLUSSER, Vilém. “¿Qué es comunicación?” [Was ist Kommunikologic?]. En: Kommunikologie. Frankfurt, Main. 3ª edición 2003. Traducción de Breno Onetto Muñoz. p. 1.





El hecho de que las imágenes actuales se presenten como realidades, trae la consecuencia de que el carácter artificial de la comunicación humana caiga en el olvido, pues el triunfo de un código radica justamente en esto, en que luego de haberlo aprendido, tiende a convertirse en una segunda naturaleza olvidando la primera.

La mirada no trasciende la materialidad visible del objeto produciendo en el sujeto una invisibilidad, provocándole una parálisis e invirtiendo su sentido de acceso. Así le impide descifrar adecuadamente el mundo. Convirtiéndolo en presa fácil de ese ritual mágico y de su fascinación inmediata, de esa manera le hace olvidar el contexto de insignificación en el que se encuentra totalmente solo e incomunicado, condenado a la individualidad³.

Por consiguiente, al reflexionar acerca de los espacios creados por los diferentes tipos de conexiones de los medios de comunicación debemos considerar estos aspectos como base de la constitución de sociedades.

1.1 La necesidad humana de comunicar

La comunicación no garantiza la transmisión, pero para transmitir un mensaje o una información es necesario comunicar. La transmisión es siempre un proceso. No basta una conexión momentánea (aquí - allá), sino que se da en una continuidad (antes - después) que posibilita la cultura. "La idea de que se pueda asegurar una transmisión (cultural) con medios (técnicos) de comunicación constituye una de las ilusiones más habituales de la sociedad de la comunicación"⁴.

La transferencia de información adquirida de generación en generación, es un aspecto esencial de la comunicación humana y parte de la característica del ser humano en general, puesto que nuestra vida, a diferencia de los animales, depende mucho más de las informaciones obtenidas por el saber adquirido en lugar del heredado genéticamente. La transmisión porta conocimientos, valores, competencias que asientan la personalidad de un colectivo. Por consiguiente, la estructura del soporte de la información es crucial y

³Cfr.:HERNÁNDEZ, Miguel Angel. "El procedimiento ceguera". [En línea] <<http://www.teleskop.es/hemeroteca/numero3/arte/art02.htm> > [Consulta: 14 de Octubre de 2005]

⁴DEBRAY, Régis, Introducción a la Mediología. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2001, p. 18.





decisiva para nuestro modo de conocer, valorar y actuar, lo que ha de provocar una mutación necesaria del pensar, un cambio radical de nuestro inmediato ser en el mundo.

Los campos de la conciencia histórica se reducen. En la actualidad existe una subordinación de lo duradero a lo efímero y es ingenuo pensar que mientras existan instituciones, monumentos o libros, dicha conciencia perdurará, ya que sería como pensar que el libro hace al lector. No basta con que la información exista y sea distribuida, si no existe una preocupación por las condiciones previas de aprendizaje para comprender la información disponible. Si ella no se procesa, todos los receptores tendrán la misma mirada, sin crítica, hipnotizados por una presencia que los aliena.

Si nos desmoronamos como memorias, existimos cada vez menos. Así, estaremos incapacitados para contener informaciones recibidas, para reformularlas y reenviarlas. La producción de una nueva información depende de la síntesis de la información anterior. Estamos ante un nuevo modo de ser, frente a una nueva existencia. El universo de las imágenes actuales recoge hoy la función que antes poseían los textos. Ellos han de ser los soportes del futuro. “La pérdida de la lectura de letras sería una quiebra en la tradición, cuya radicalidad no somos siquiera capaces de concebir, nuestra cultura se habría transformado literalmente en otra”⁵.

La nuestra es la única especie susceptible de transmitir de una generación a otra, además de las conductas, nuevas creaciones. Las especies que carecen de genealogía no poseen historia, perdiendo el aprendizaje adquirido, por lo cual deben volver a empezar constantemente. El ser humano es innovador, tiene la capacidad de almacenar y de edificar una cultura, pues es capaz de acumular una suma de adquisiciones y transmitirla.

“Si el homo erectus del paleolítico inferior se hubiera contentado con comunicarse entre ellos charlando afablemente por la noche en torno al fuego, en una cálida comunión de corazones, no hubiera habido jamás humanidad. También ellos, para mayor gloria nuestra, fabricaron esquilas, cuchillos, puntos de longevidad superior a sí mismos. Esta “memoria muerta”, acumulable y móvil, ha sustituido y ampliado su memoria viva y necesariamente mortal y fugaz”⁶.

⁵FLUSSER, Vilém. “La sociedad alfanumérica” [Alphanumerische Gesellschaft; 1989]. En: Medienkultur. Cap. III. Frankfurt, Main. 3ª edición 2002. Traducción de Breno Onetto Muñoz. p. 12.

⁶DEBRAY, Régis, op. cit., p. 34.





El ser humano es el único que posee la propiedad de colocar su memoria fuera de sí, de exteriorizar un cúmulo de programas, de comportamientos, de gestos en potencia y, por lo tanto, una información simbólica materializada, y ponerla en el organismo social. Dicho esfuerzo por transmitir, es un intento por significar al mundo que se nos presenta sin sentido.

Esta es la necesidad a la cual responde la comunicación humana, de ahí que deba ser entendida como un proceso antinatural, cuyo objetivo es superar, mediante el olvido, el contexto insignificante en que nos encontramos totalmente solos, situándonos en una sociedad intersubjetiva. Creando un tejido artificial de sujetos que interactúan con los otros, almacenando y produciendo informaciones que fluyen entre ellos como redes, creándose y multiplicándose de diversas maneras, en la medida que pasan por cada emisor y receptor. Esto es lo que conocemos como programa.

1.2 Estructura de la comunicación

El programa es el paradigma, el modo en que un tejido comunicacional funciona, en otras palabras, es el modo en que el hombre y la sociedad están ahí. La memoria es la programación colectiva para un código específico, para asimilar sus informaciones. Los canales son los receptores, en este caso de los mass media, son las vías de tránsito de la información. Los medios son las redes que vinculan a estos emisores individuales los unos con los otros.

Flusser lo compara con el funcionamiento de una red telefónica. Las imágenes transmiten estas relaciones, de ahí que entender el carácter simbólico de las informaciones que portan, resulte decisivo para su comprensión. “Un código es un sistema hecho de símbolos. Su finalidad es posibilitar la comunicación entre las personas, ya que los símbolos son fenómenos, la comunicación es un reemplazo. Ella reemplaza la experiencia vivida”⁷.

La sociedad occidental es un complejo entramado comunicacional programado, hasta ahora, principalmente, por un código lineal escrito, en donde los símbolos se ordenan en sistemas, estructuras lineales de superficies corporales y temporeo-espaciales. Lo que presupone la creencia de que el mundo es un proceso, un acontecer. “Ser” es un devenir. Es un mundo disuelto en conceptos.

⁷FLUSSER, Vilém. “¿Qué es comunicación?” [Was ist Kommunikologic], op. cit., p. 4.





Hoy nos encontramos ante un cambio de paradigma o actitud frente al mundo. La razón se refleja de otras maneras. En un mundo en vías de la des-materialización, ya no se cree en los ojos, sino en los instrumentos técnicos que se han convertido en aliados confiables que mejoran la capacidad limitada de nuestras percepciones y sentidos.

La ciencia y la técnica sembraron una desconfianza en el observador, como ya lo planteara Descartes en el comienzo de la época moderna, los sentidos son engañosos a la hora de otorgar conocimiento certero. El observador tiene de limitar al mínimo su presencia y registrar el fenómeno de la manera más neutra posible.

Con el objeto de reducir la experiencia de lo medible y de neutralizar la personalidad del observador, es que se disgregan los fenómenos complejos en partes simples y homogéneas, por ello se crean campos que permitan estudios detallados, así surge la especialización.

Se supone que los instrumentos técnicos nos faciliten un acceso directo a las cosas mismas. Las imágenes que se crean con ellos no se proponen como representativas. Por lo tanto, se presentan como no-simbólicas. Es por eso que se piensa que la fotografía de un fenómeno es la captación misma de una porción de la realidad, es como si el suceso se nos diera en su más inmediata presencia.

Esta objetiva el punto de vista del sujeto, cumpliendo una de sus promesas fundamentales que consiste en que, si algo se puede fotografiar, significa que está, *ipso facto*, arraigado en la realidad. Si esa misma imagen hubiera sido pintada aún con las mejores técnicas ilusionistas, se le consideraría una representación subjetiva y, por consiguiente, limitadamente verdadera. Ambas, en efecto, son representaciones en una superficie bidimensional, pero ¿en qué se diferencian para tener regímenes de verdad tan desiguales?⁸.

Tal es el modo como el aparato legitima la objetividad de la imagen. Lo cual trae consecuencias tales como la pérdida de símbolos directores o la producción exacerbada de imágenes mediáticas.

⁸Cfr.: TELOS. *Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, Nº 35. Madrid, septiembre-noviembre 1993. pp. 46-52





1.3 La comunicación no simbólica

Las imágenes pasan a ser fines en sí mismas, generando ellas mismas los fenómenos. Un fenómeno ya no es una “cosa en sí”, sino una cosa que aparece en el interior de una consideración. Lo que se ve en las imágenes no parecen ser símbolos que precisan ser descifrados, sino síntomas del mundo. Supuestamente no poseen un carácter simbólico, pero sí objetivo. No interpretamos la imagen, porque no la reconocemos como imitación de la realidad dentro del medio.

El espectador no cree estar viendo algo que está en lugar de una cosa, sino que a través de los medios técnicos está viendo directamente la cosa. Es el procedimiento el que determina el contenido de verdad de una imagen. Si el procedimiento es técnico entonces la imagen será verdadera. Ese es el razonamiento que rige nuestra condición actual. Por el contrario, si el procedimiento es artesanal remitirá irremediabilmente a un individuo y a su subjetividad, de modo que su verdad será sólo parcial.

El problema es, como plantea Flusser, que la objetividad de las imágenes técnicas es un engaño, ya que son simbólicas y representan símbolos complejos más abstractos que los tradicionales. No se puede comprender sin entender el idioma y los caracteres empleados para concebirlas. “La crisis actual de la cultura se trata de una crisis de creencias, en la cual se disuelven nuestras memorias, porque su programa se ha agotado y porque no están programadas para asimilar informaciones cifradas de otra manera, pues no estamos programados adecuadamente para las informaciones que nos rodean, para nuestro mundo codificado”⁹.

La reproducción técnica de las imágenes receptiona las vivencias tradicionales del espacio y el tiempo a través de una infinita red de conexiones técnicas instantáneas, lo cual provoca una pasividad incuestionable receptionando situaciones como plenamente objetivas. Esto ocasiona una fractura en nuestra cultura, se pasa de la simbolización a la reproducción.

1.4 La reificación del hombre

⁹FLUSSER, Vilém. “La sociedad alfanumérica” [Alphanumerische Gesellschaft; 1989], op. cit., p. 7.





La reproductividad de las imágenes posee consecuencias profundas para la manera futura del **ser** del hombre y de la sociedad. “Estamos viviendo en un mundo rasgado, recortado, dilacerado y que solamente se mantendría como imagen del mundo si fuera cosido como un collage”¹⁰. De esta manera, el concepto de imagen del mundo planteado por Heidegger¹¹, ya no resulta adecuado para analizar nuestra situación actual, puesto que la proliferación de las imágenes no se puede concentrar en una sola imagen del mundo que contemple lo intelectual.

Con las nuevas formas de comunicación social, disminuyen aquellos ideales de trascendencia simbólica y se generan nuevas experiencias sensibles. Desaparecen las posibilidades de relaciones basadas en las cualidades del individuo, emergiendo una visión del mundo en que prevalecen las cantidades, los números y masas. Los sujetos no se conocen más que como conjuntos anónimos. El individuo anónimo despersonalizado cumple tareas mecánicas. Justamente, es Günther Anders, quien plantea que el individuo murió y en su lugar surge el “dividuum” o el “dividuo” rompiendo la utopía del ser entero, que no se divide, “cada hombre es parte incompleta del todo, cada persona debe atenerse tan sólo a su función para que todo funcione”¹².

Así el proyecto de la reproductividad dilacera existencias, reduce complejidades, dividiendo y especializando el trabajo, entregándonos a existencias siempre incompletas que sólo forman parte de una cadena, condenados a un mecanismo funcionalista, engañados por imágenes que simulan completitud, individualidad y perfección. Sustituyendo las dimensiones perdidas y dirigiéndonos a un abismo sin aparente escapatoria.

Surge el hombre despersonalizado e intercambiable, hombre-cosa, sin dimensión individual, sujeto a la organización tecnificada. En donde prevalece el afuera sobre el

¹⁰ BAITELLO JR, Norval. A era da iconofagia. ¿Pueden las imágenes devorar a los hombres? São Paulo, Editorial Hacker, 2005.

¹¹ Cfr.: HEIDEGGER, Martin. La época de la imagen del mundo. Santiago, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1958.

¹² ANDERS, Günther. Die Antiquiertheit des Menschen. Band II Über die Zeitalter der dritten industriellen Revolution. München. C.H.Beck, 4ª, ed. Citado por Norval Baitello Jr. En: A sociedade das imagens em série e a cultura do eco, p. 5.





adentro. En términos de Debray, el hombre se reifica, se aliena, se hace extraño de sí mismo.

Flusser ha descrito esta situación como el paso de la subjetividad a la proyectividad, dejando de lado la ex-sistencia (lanzar imágenes desde dentro hacia el mundo exterior) para instalarse en la in-sistencia (dentro del mundo), abandonando la interiorización, negándonos la posibilidad de salir del mundo, verlo desde el exterior y de entrar en nosotros mismos. Así el ser humano se expropia de sí mismo y proyecta mundos virtuales creando una nueva naturaleza. Al generar esta naturaleza el hombre se siente cómodo, pues el mundo no le estorba, ya que ha creado condiciones que se asemejan a las que se encontraba antes de erguirse y provocar el abismo que lo separa de la situación objetiva, se siente nuevamente dentro de un entorno en el cual no se requiere medios para relacionarse, pues siente que se relaciona directamente con lo que las cosas son. Por lo tanto, ya no intenta apresar y manejar el mundo para manejar lo que es real. Para él, el mundo exterior desaparece.

La característica del mundo futuro de las imágenes es el desprecio del soporte material. Al desistir de la realidad material, el hombre de la nueva sociedad ha ido cambiando el sentido de la posesión de los objetos, ya no son ellos los que poseen el valor, sino las informaciones. En el escenario actual no es el soporte material el “significante” de un “significado” abstraído del mundo concreto, sino que ambos se encuentran en la imagen misma. Por esta razón, sólo quien pueda descifrarla podrá conocer sus significados.

Las nuevas imágenes serán superficies incorpóreas, sobre las cuales podrán proyectarse los significados, mediante aparatos técnicos. “El hombre sin memoria de las raíces de las imágenes, pierde los vínculos de su origen y genera una esfera de imágenes autosuficientes y auto referentes que ya no refieren a nada”¹³.

Nos encontramos ante el florecimiento de una existencia inmaterial, que se manifiesta fugaz y que pone en una encrucijada a las corporalidades. “Las cosas duras comienzan a ser arrinconadas por no-cosas blandas: hardware por software. Las cosas se

¹³ BAITELLO JR, Norval. “Las cuatro devoraciones, iconofagia y antropofagia en la comunicación y en la cultura”, (n. 9), op. cit.





van retirando de nuestro centro de interés que pasa a concentrarse en informaciones (...) informaciones como imágenes en la pantalla de la TV, etc.”¹⁴.

1.5 La necesidad de re-pensar la teoría de la comunicación

Ante esta situación, la reflexión correspondiente debe centrarse en cuáles son los mecanismos de una cultura de las imágenes y qué tipo de relaciones establecer frente a una cultura de incorporeidades (no-cosas); cuál es la comunicación existente entre ellas, cuáles son sus vínculos comunicativos, en definitiva, cómo es que se comunican estos dos mundos culturales opuestos.

Una teoría de la comunicación, de la mediología o de los medios deberá encomendarse a esta tarea, a la investigación de la naturaleza de los vínculos entre ambas culturas, a saber, la regida por el interés existencial de las cosas y aquella donde prevalece el interés óptico por las “no-cosas”. En consecuencia: comprender la relación entre las imágenes y los hombres. Este es el cambio de paradigma fundamental que Flusser considera sólo comparable con la revolución producida por el tránsito de la cultura oral a la cultura escrita.

Hoy la tarea asignada al pensamiento es la crisis cultural en la que se encuentra inmerso el hombre moderno, cuyo análisis pasa necesariamente por cómo se han sucedido, desde las cuevas de las cavernas hasta la actual tecnología de la información, la transmisión, recepción y reproducción de los mensajes, considerando sus formas, códigos, almacenamientos, a fin de comprender las condiciones posibilitadoras que situaron al ser humano en esta marea indescifrable, soporífera y fascinante que es la cultura imagética, que condiciona anestesiadamente sus experiencias, sensaciones y conocimientos, cubriendo aparentemente todos los eventos de su existencia.

Los primeros indicadores de este cambio de régimen revolucionario los encontramos, a juicio de Flusser, en la fotografía, como referente de creación de las primeras imágenes técnicas, que responden a la necesidad de poner una imagen en que las cosas se den sin ninguna mediación, en su más inmediata presencia. La fotografía logra establecer un modelo que da una organización completa de la apariencia de la naturaleza y con ello logra un poder nunca antes visto.

¹⁴ FLUSSER, Vilém. En: Medienkultur. Frankfurt: Fischer. 1997. p. 187. Citado por Norval Baitello Jr.





Este proyecto provoca una ruptura en la tradición de la reflexión y es una respuesta a la desintegración de la naturaleza por la fragmentación y la multiplicación de puntos de vista que la fotografía introduce, lo cual abre un nuevo concepto de mirada, ajeno al concepto tradicional de representación imitativa.

La creación de la fotografía va a introducir un nuevo concepto de tiempo en que la imagen fluctúa y la mirada humana se congela, pierde su velocidad, mientras la imagen se destruye, se objetiva y se auto-reproduce, al igual que el mundo genera, inaugurando un proceso de innumerables posibilidades. “Cuando el hombre mira el mundo a través de la cámara; no lo hace porque el mundo le interese, sino porque está buscando otras posibilidades de fabricar informaciones y de evaluar programas fotográficos”¹⁵.

Las imágenes técnicas inician una inversión radical de las relaciones de dependencia entre lo que percibe y lo que se percibe. “Con la revolución industrial se invirtió la relación del hombre con el utensilio, pues el instrumento no funciona más en función del hombre, sino que el hombre pasa a funcionar en función del instrumento”¹⁶.

Esto sucede debido a la facilidad de acceso y manipulación de los aparatos, por ello el hombre piensa que posee dominio sobre estos. Sin embargo, comprender el mecanismo de funcionamiento que ellos requieren es de suma complejidad. Lo que ocurre en su interior es una “caja negra”. La mirada sometida a un aparato técnico se encuentra reducida a un estado de inmovilidad, la visión se vuelve accidental, no ve más que porciones instantáneas captadas por la cámara. Así las imágenes provocan reacciones humanas autómatas y carentes de crítica.

De allí que sea menester examinar bien la posesión ontológica de los aparatos. No basta definirlos epistemológicamente, ya que su objetivo no es cambiar el mundo, sino su significado. Su finalidad es simbólica, pero aparenta un efecto real que se convierte en un sistema disociado, un jeroglífico que el observador es incapaz de descifrar provocando como resultado: un receptor analfabeto de imágenes, perdido en un laberinto de la ubicuidad imagética.

¹⁵ FLUSSER, Vilém. Una Filosofía de la Fotografía. Madrid, Editorial Síntesis, 2001. p. 28.

¹⁶ FLUSSER, Vilém, A imagem do cachorro morde o futuro. Ensayo publicado en la revista IRIS, en marzo de 1983, con el título *El futuro y la cultura de la imagen*.





1.6 El cansancio de la mirada

La cultura tecnocientífica nos hace una petición de fe ciega, esto es lo que Didi-Huberman¹⁷ denomina la visión tautológica. La sociedad que hemos generado y sus imágenes pretenden asegurar su mirada en una certeza cerrada, aparentemente sin fallas, cuya máxima fundamental es “Lo que ven, es lo que hay”, una imagen dogmática que nos exige creer en ella. De este modo, nos otorga la ilusión de que lo que vemos en ella no es otra cosa que lo que se presenta en su evidencia más inmediata, se propone no como la pantalla de algo, sino como una verdad en sí misma, fundando el ejercicio de la visión en una serie de obligaciones falsas para recusar la latencia del objeto, como si en el objeto que veo estuviera todo lo que hay para ver, proclamando una actitud de indiferencia con respecto a lo que subyace a ella, lo que está oculto y que permanece subterráneo.

Así, logra en el ser humano una satisfacción frente a lo que es evidentemente visible, provocando una visión tautológica, como una especie de cinismo, “lo que veo es lo que veo y el resto no me importa”, de esta manera logra salvar la angustia, es así como supera el poder inquietante de la muerte presente que nos evoca. La actividad de producir imágenes tiene mucho que ver con ese tipo de escapatorias. No deseamos ver otra cosa más allá que lo que vemos en el presente. Hay una pérdida de profundidades, nos encontramos en la superficie de la capa dérmica, se ha subyugado la individualidad, generando una sociedad estereotipada, creando un fenómeno configuracional en donde todo se presenta como igual. La sensibilidad, debido al exceso, ha perdido la capacidad de hacer distinciones.

Las imágenes que nos inundan se presentan como *específicas*, lo cual quiere decir que exigen ser vistas sólo por lo que son, como volúmenes sin síntomas, como si no tuvieran tiempo ni espacio más allá de sí mismas. Como un todo sin partes, como no relacionales, comprendidas como totalidades indivisibles, que no contemplan conexiones o zonas de transmisión. Imágenes reducidas a la sola formalidad de su forma, a la sola visibilidad de su configuración visible. Suficientemente precisas y exactas, que nos basta simplemente con miraras, como si pudiéramos ver en ellas todo sin confusión, se muestran como irrefutables.

Se proponen como formas a las cuales se les ha eliminado toda temporalidad, de manera que se imponen como objetos para ver inmediatamente, cumpliendo así el sueño

¹⁷ DIDI-HUBERMAN, Georges. Lo que vemos, lo que nos mira. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1997.





de la modernidad, en donde se ha eliminado todo aspecto que las aleje de lo medible, de la objetividad, de lo que lleve a equívocos, creando una certeza visual, sin juegos de significaciones. Se presentan como transparentes, vaciadas de toda connotación. Es una cultura que busca ser evidente, pero en su intento se torna más oscura y polisémica. Nada de interioridades, nada de tiempo, en consecuencia nada de ser.

Las cosas no son tan simples, ya que cuando vemos lo que está *frente* a nosotros siempre nos mira algo que es otra cosa y que impone un *en*, un *adentro*. La imagen frente a su espectador se vuelve una especie de sujeto, porque genera el carácter de experiencia subjetiva. La atención pasa de la imagen al sujeto por medio del énfasis atribuido a la superación casi instantánea de un lugar normalmente asignado a cada cual, es una apelación a la cualidad de Ser, somos nosotros quienes le otorgamos a los objetos una garantía de existencia. El acto de ver no finaliza en la experiencia de mirar algo. El acto de ver nos abre un vacío que nos mira, nos concierne, nos constituye. El mirar se origina desde el exterior y nos invade en el interior. En el espectáculo del mundo miramos y somos mirados. La inmediatez de su mensaje nos llega rápida, instantánea y fugazmente, pero si no hay comprensión, ahí se queda. No podemos abstenernos de mirar, y ante la imagen, tenemos la posibilidad de asumir diversas actitudes, dependiendo de la postura que asumamos las consecuencias culturales que devengan.

La imagen abre en dos nuestra experiencia, impone a nuestros ojos una escisión. Por un lado, está lo que veo, la evidencia del volumen. Por otro, está lo que me mira, que ya no tiene nada de evidente. Mirar este vacío genera angustia. La angustia de mirar hasta el fondo y la angustia de no saber todo lo que ella oculta nos hace evadir esa experiencia. La mirada no debe ignorar esa doble condición, porque todo lo que se encuentra sobre una superficie tiene un espacio detrás de sí. Es la negación de esta realidad la que nos ha llevado a la incapacidad de un discurso para dar cuenta del mundo visual.

“El acto de dar a ver no es el acto de dar evidencias visibles a unos pares de ojos que se apoderan unilateralmente del ‘don visual’ para satisfacerse unilateralmente con él. Dar a ver es siempre inquietar el ver, en su acto, en su sujeto. Ver es siempre una operación del sujeto, por lo tanto una operación hendida, inquieta, agitada, abierta”¹⁸. La visión tautológica quiere ignorar esta escisión, inventándose el mito del ojo perfecto, olvidando que ella nos concierne más allá de su visibilidad evidente. La imagen más simple nunca es simple, ni sabia, no se agota en lo que se ve, por mínima que sea, es portadora de una latencia y una energía.

¹⁸ DIDI-HUBERMAN, Georges, op. cit., p. 47.





No se trata acá de optar entre lo que vemos y lo que nos mira (la influencia que la imagen ejerce sobre nosotros), este es un falso dilema. Debemos dialectizar nuestra postura frente a ellas, lo cual implica, pensar lo que captamos de ellas. Ver la coacción lógica y fantasmagórica del sistema en su totalidad sin dejar de lado el tiempo que en ella transcurre, ya que no podemos verla como sucesos congelados, que ni la imagen, ni el espectador, ni el acto de ver, se detienen nunca en lo que es visible, en el sentido de lo que daría un término discernible y adecuadamente denominable.

El acto de ver no es una máquina de percibir lo real en tanto que compuesto de evidencias, como lo presupone la visión tautológica. Por ello debemos pensar la oscilación, el flujo que en ella fluctúa. Debemos desocultar la fuente de enunciación como forma de desenmascaramiento, tanto del lugar de poder como de nuestro sitio de meros espectadores. Este cambio es paradigmático porque exige que cambiemos nuestros parámetros de apreciación, y que dejemos la brutal escisión entre el objeto y el sujeto. Nuestra sociedad ya no permite ese tipo de categorías, exige un replanteamiento, en donde la concepción dialógica es lo esencial. Nos influenciarnos mutuamente con los productos que hemos creado, es por eso que las nuevas imágenes refutan la razón moderna.

Las nuevas imágenes son formas complejas que no se limitan a transmitir condiciones de mera experiencia sensorial. Estamos ante la inmanencia del devenir mismo, y si no renunciamos a los modelos que nos han regido, continuaremos recepcionando las imágenes sin crítica. Subvertir las categorías del pensamiento crítico moderno, será la única forma de mirar sin creer, y poder mirar profundamente sin atenernos a las certezas de lo que vemos.

Las imágenes no pueden existir sin nuestra mirada y nuestra conciencia. Ambos son gestos corporales, por eso ellas nos invaden apropiándose de nuestros cuerpos para lograr su autonomía. Esto es lo que Baitello Jr. denomina iconofagia, en la cual somos devorados por las imágenes, transformándonos nosotros mismos en una imagen. “Ya no miramos las imágenes, somos vistos por ellas”¹⁹. Nos hemos vuelto esclavos de nuestros ojos.

El cansancio se instala en la mirada, ya no ve lo que avista, no examina lo que ve. El ser humano ha desistido de asimilar las imágenes abandonándose a ellas: “Alimentarse de imágenes significa alimentar imágenes, confiriéndoles substancia, prestándoles los

¹⁹ BAITELLO JR, Norval, (n. 9), op. cit.





cuerpos. Significa entrar en ellas y transformarse en personaje. Al contrario de una apropiación, se trata aquí de una expropiación de sí mismos”²⁰.

Así, al transformarnos en imágenes y al ser apropiados por ellas, el modelo que rige nuestra existencia se basa en el “aparentar”, sumidos en una cultura de exterioridades en donde lo único importante, al parecer, es “ser vistos”, siendo éste el imperativo de nuestra sociedad contemporánea, en donde la razón integra una nueva lógica de producción basada en la exposición y cuya premisa fundamental no es la de “ser”, sino la de “parecer”.

En este nuevo orden social no sólo nos transformamos en imágenes de nosotros mismos, sino que establecemos nuevos tipos de vínculos. En el momento en que pretendemos procurarnos medios para ver cada vez más y mejor lo no visto del universo, estamos propiciándonos un modelo de prótesis de la visión. Dicha fractura morfológica afecta el efecto de lo real, pues no hemos considerado un aspecto fundamental de las imágenes que hemos creado, este es: su presencia paradójica, que es la de suplir la existencia ausente. La realidad de la presencia es una ausencia.

Cimentados en el olvido, establecemos sistemas de comunicación a distancia que generan una proximidad ilusoria. Los aparatos técnicos nos ofrecen una cercanía y una disminución de distancias con estrategias que resultan efectivas, una vez que nos provocan emociones sugestivas y, mientras mayores son éstas, menores son los distinguos, las estructuras lógicas y por ende, la capacidad crítica y reflexiva. Baitello Jr. postula que poseemos básicamente tres medios de comunicación, a saber: los medios primarios, que son sistemas básicos de vínculos, dados por la proximidad y lo más “naturales”. Se refiere a las relaciones corporales que establecemos instintivamente. El segundo es el otorgado por la alfabetización. Luego tenemos los medios de comunicación terciarios que serían las nuevas relaciones de tiempo y espacio permitidos por la mediación de aparatos, que son instantáneos y transitorios, y que producen una proximidad ilusoria.

A juicio de Flusser la telemática o tele-comunicación produce una consecuencia paradójica, ya que si bien significa crear distancia produce al mismo tiempo la sensación de generar proximidad. Habitados a los espejismos de las ópticas suponemos una cercanía efectiva mediante los aparatos técnicos como una relación directa con el otro. Dejando en el olvido más profundo todos los artificios que la median.

²⁰ Ibid.





Hoy ya no es posible afirmar, como lo hiciera Merleau-Ponty, que todo lo que vemos por principio se encuentra a nuestro alcance. Sin embargo, la disociación de la vista engañada por un estado como de narcosis cree que sí. Flusser plantea que la única posibilidad para acercarse, en términos reales, es si, y sólo si, se asume la responsabilidad por el otro. Creando una proximidad con ayuda de sistemas técnicos, lo cual exige como condición necesaria una relación de competencia mutua, esto es, que la relación no es posible en términos de ignorancia, sino que los sujetos conozcan las claves para descifrar los códigos que los programan.

Los actores socioculturales deberán asumir un rol activo y responsable para salvarse de su situación actual, para librarse de la función mecanizada en la que se hallan sumidos y que influye en su proceso de comunicación. El ser humano es esencialmente informático, en cuanto está generando continuamente información y, al transmitirla, crea cultura. Pero cuando deja de leer los códigos que ha creado se entrega a ellos y pierde la conciencia de la manipulación que estos ejercen sobre sí.

Ciertamente el problema no radica en la imagen, sino en el modo en que los hombres se relacionan con ella. La pérdida de valor tiene que ver con la pérdida de carga significativa que tiene la relación. El tema en cuestión no es si la imagen comunica o no, sino qué es lo que comunica y qué efectos produce eso en el ser humano. Todavía, si ella cumple por sí misma la función de comunicación, si devela la intención del mensaje que se busca transmitir.

El optimismo cultural de la sociedad de las imágenes es comprensible, ya que éstas poseen un carácter, en apariencia, más real que todas las informaciones restantes que podamos captar por otros medios. Sin embargo, ellas sólo permiten que aparezca lo que no está, son el movimiento autónomo de una ausencia. Su presencia absoluta es un engaño. Son los *espectros* o los aspectos de lo real (de *species*, término que traduce por eídos platónico, de allí también su *speculum*, espectáculo que traduce una cierta visibilidad de la realidad, pero sin constituirla totalmente)²¹.

El problema no radica en que las imágenes no porten símbolos, puesto que ellas siempre han sido sus soportes, sino que pierden su capacidad vinculadora cuando los símbolos directores decaen. Ya no poseemos un símbolo organizador. Las imágenes continúan conteniendo símbolos, pero son los símbolos los que ya no poseen relevancia

²¹ Cfr.: AGAMBEN, Giorgio. La profanación. Buenos Aires, Editorial Adriana Hidalgo, 2003. p. 40.





con la reproductividad desenfrenada de imágenes. Con ella se ha invertido el vector signifiante, la función tradicional de las imágenes fue la de remitir a la realidad que sustituye la imagen, una re-presentación. Hoy este vector de signifiante ha cambiado de dirección y es la realidad que remite a las imágenes, es ella, quien se vuelve un signo de la imagen.

La crisis de la visibilidad, como afirma Baitello Jr, “no es una crisis de las imágenes, sino de lo que ellas evocan, de lo que se ve en ellas”²²: Por consiguiente, la crisis no es de imágenes, sino de valores, pues son ellos los que posibilitan y sostienen los vínculos entre los hombres y sus raíces culturales e históricas.

Suponer la comunicación como no-simbólica²³ pone en crisis la esencia de la humanidad, se pierde el símbolo organizador y el hombre pierde sus referencias

²² BAITELLO JR, Norval. “A Iconofagia e a Antropofagia. As imagens que nos devoram”. Conferencias impartidas en la Asignatura “El tiempo y el espacio en la comunicación” del Programa de Doctorado “Proceso de la comunicación”, Sala Mixta, Departamento de Comunicación Audiovisual, Literatura y Publicidad, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Sevilla. 2002.

²³ Los estudios tradicionales y tendientes a disciplinar la comunicación la han entendido, por lo general, como un proceso natural, es decir, de fuerte carácter humano. Los análisis en torno a la comunicación, hacen sus primeras aproximaciones de la Teoría de la Información (1948), cuando el norteamericano Claude Elwood Shannon propone un modelo matemático de la información, utilizando modelos científicos, propios de las ciencias exactas. Postulando una oposición binaria (bit): lógica emisor-receptor. Posteriormente y como ya lo enunciamos, este modelo binario se transfiere a las ciencias humanas y se transforma en beneficio de una comprensión menos material de los procesos de intercambios de mensajes. Desviándose del modelo lineal de la comunicación/información, desde los años cincuenta, un grupo de investigadores estadounidenses, más identificados como la “escuela de Palo Alto” de California, comienzan a trabajar a partir de un “modelo circular retroactivo”, propuesto por Norbert Wiener, en un intento por desarrollar un modelo adecuado a las ciencias humanas. Uno de los principales exponentes de esta escuela es Paul Watzlawick, quien sienta las bases de un construccionismo sistémico que gira en torno a la comunicación y a la percepción de la realidad; postulando que hay un contexto comunicacional que da sentido a la interacción humana. Alejándose de las teorías funcionalistas, donde el protagonismo está en el emisor y receptor como entes pasivos y afirmando que la comunicación es un proceso de interacción permanente. El análisis propuesto por Flusser no debe ser entendido como contradictorio al que ha sostenido la tradición de la comunicación, sino como una reflexión acerca de las consecuencias que devienen de una sociedad que olvida sus códigos y que asume esta segunda naturaleza como primera. Ya que, cuando se sostiene que la comunicación es un proceso natural, esto no quiere decir que no sea una mera construcción, pues la construcción está en los significados que se generan a partir del acto comunicativo. Es el acto que se considera natural, porque existiría una imposibilidad de no comunicar. Es en dicha relación recíproca, donde se van construyendo los significados para llegar a una *intersubjetividad*. De modo que, la comunicación sería la construcción de nuevos significados (puesta en común). Es aquí donde se centra el análisis de Flusser, ya que si perdemos esta conciencia asumimos una comunicación no-simbólica.





provocando un caos interno. Flusser describe la situación como una pérdida de creencias. Las imágenes son los mensajes de los símbolos, luego si los símbolos de las imágenes se ignoran, ¿de qué son mensajes las imágenes?

Los símbolos son grandes síntesis sociales, de modo que si los perdemos, ¿qué nos queda? “Dividuos” o sujetos que son descompuestos, fragmentados en múltiples funciones, partícipes incluso de una existencia serial. El círculo es vicioso, porque el hombre, para escapar de esa sensación de incompletitud, crea más imágenes, pero mientras más imágenes crea, lo único que consigue es ampliar el abismo del cual busca escapar, que es la búsqueda de sí, de sus interioridades, de la unificación de su existencia.

En consecuencia, el problema en cuestión trasciende la problemática de la imagen en sí, ya que lo que subyace es la concepción de hombre que estamos generando y las diversas implicancias que ello trae. En definitiva ¿cuál ha de ser el espacio para la libertad humana en un sitio caracterizado por el abandono de interioridades, de la reflexión en torno a sí, del distanciamiento para entrar en nosotros mismos, sede de la autonomía, emancipación y libertad? Y quedar sujeto a la preeminencia del afuera, es al ámbito de todos los determinismos.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, Giorgio. La profanación. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo, 2003.

ANDERS, Günther. Die Antiquiertheit des Menschen. Band I y II: Über die Zeitalter der dritten industriellen Revolution. München: C.H. Beck, 4ª. Ed., 1995.

BAITELLO JR, Norval. A era da iconofagia. São Paulo: Hacker, 2005.

DEBRAY, Régis. Introducción a la Mediología. Buenos Aires: Paidós, 2001.

DIDI-HUBERMAN, Georges. Lo que vemos, lo que nos mira. Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1997.

FLUSSER, Vilém. Una Filosofía de la Fotografía. Madrid: Editorial Síntesis, 2001.

FLUSSER, Vilém. Medienkultur. Frankfurt/ Main: 3ª ed., 2002. Traducción de Breno Onetto Muñoz (inédito).





FLUSSER, Vilém. *Kommunikologie*. Frankfurt/ Main. 3ª ed., 2003. Traducción de Breno Onetto Muñoz (inédito).

HEIDEGGER, Martin. *La época de la imagen del mundo*. Santiago: Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1958.

Artículos:

BAITELLO JR, Norval. "A Iconofagia e a Antropofagia. As imagens que nos devoram". Conferencias impartidas en la Asignatura "El tiempo y el espacio en la comunicación" del Programa de Doctorado "Proceso de la comunicación", Sala Mixta, Departamento de Comunicación Audiovisual, Literatura y Publicidad, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Sevilla. 2002.

BAITELLO JR, Norval. "A sociedade das imagens em série e a cultura do eco". Conferencia impartida en "*El primer Congreso Internacional de Comunicación, Información y Culturas. La comunicación ante los desafíos del Patrimonio y las Identidades*" Realizado el mes de Julio, en la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso. 2005.

FLUSSER, Vilém. A imagem do cachorro morderá no futuro. Ensayo publicado en la revista IRIS, en marzo de 1983, con el título *El futuro y la cultura de la imagen*.

HEIDEGGER, Martin. Lenguaje tradicional y lenguaje técnico, conferencia pronunciada por Heidegger el 18 de Julio de 1962. Versión en castellano de Manuel Jiménez Redondo.

Artículos de Internet:

HERNÁNDEZ, Miguel Angel. "El procedimiento ceguera". [En línea] <<http://www.teleskop.es/hemeroteca/numero3/arte/art02.htm>> [Consulta: 14 de Octubre de 2005]

